

“Ataque y defensa del aprismo”. Reflexiones sobre las ideas políticas y el rol del intelectual, a partir de una polémica en *Claridad*.

LEANDRO SESSA
(CISH-UNLP/CONICET)

INTRODUCCIÓN

En el número 294 del mes de Octubre de 1935, la revista *Claridad* de Buenos Aires publicó una carta de Eudocio Ravines dirigida a Víctor Raúl Haya de la Torre. El autor de la misiva era un ex militante aprista que había pasado a integrar las filas del Partido Comunista del Perú. En el texto se invitaba al Partido Aprista Peruano (PAP) a sumarse a la creación de un “frente único de liberación nacional antiimperialista” y con esa intención, señalaba:

El Partido Comunista del Perú considera que las profundas divergencias ideológicas y políticas existentes entre el Partido Comunista y el PAP, no pueden ser en modo alguno un obstáculo para la lucha conjunta orientada a resolver la tarea revolucionaria fundamental planteada en la etapa actual de la lucha: la formación del frente nacional libertador. He aquí por qué nuestro partido le propone un camino conjunto en la lucha. (Ravines, 1935)

La declaración contenida en la misiva entraba en sintonía con la modificación de la estrategia predicada hasta ese momento por la Internacional Comunista que de esta manera, abandonaba la caracterización de los sectores medios como “reaccionarios” o “social-fascistas” e impulsaba la formación de Frentes Populares.¹

Un par de meses después de la publicación de la carta citada, apareció en *Claridad* un artículo del militante aprista Manuel Seoane, que era una respuesta a un escrito anterior del líder de la Federación Socialista de Mendoza, Benito Marianetti. Allí, el dirigente peruano defendía la posición crítica asumida por el aprismo respecto de la propuesta del comunismo y a partir de su publicación, se ini-

1- El APRA había sido alcanzado por estas definiciones. En un artículo de *Claridad*, Ricardo Martínez de la Torre señalaba: “Estos partidos social fascistas se hacen cada día más fuertes porque agrupan a considerables masas de la población oprimida, engañada y seducida por el lenguaje demagógico de sus líderes, por la oposición político - fraccional a tal o cual ‘partido del orden’... Afirmandonos en el hecho concreto, el Perú, el movimiento fascista que se desenvuelve fuera del Estado, fascista ya en sus métodos y en su orientación, aparece dividido en dos grandes ramas fundamentales. La Unión Revolucionaria recluta sus masas en la plebe de las ciudades... El APRA se apoya en los artesanos, en los empleados, en el amarillaje anarco- sindical... Uno solo es el fascismo, como uno solo es el capitalismo”. (Martínez de la Torre, 1935).

ciaría una breve e intensa polémica que luego *Claridad* presentó con el título: “Ataque y defensa del aprismo”.

Quizás puede resultar sorprendente que una propuesta que involucraba a dos dirigentes peruanos y una discusión acerca del aprismo tuviera lugar en una revista argentina. Sin embargo, las referencias a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en nuestro país y en particular en la prensa socialista, eran reconocibles desde comienzos de la década de los treinta y tenían antecedentes, fundamentalmente, en la presencia del aprismo en las redes conformadas por el reformismo universitario en el decenio precedente. En buena medida podemos considerar al APRA como una construcción política deudora de los mecanismos de redes. Sus orígenes están relacionados con el exilio itinerante de Haya de la Torre y del grupo de militantes estudiantiles peruanos que durante la década de los veinte lograron instalar al APRA como una fuerza política continental en constante crecimiento, a través de la presencia en publicaciones y mítines realizados en diferentes países. Esas prácticas, junto con el envío permanente de correspondencia, resultan significativas en tanto recursos por medio de los cuales, en torno del reformismo universitario, se materializó la idea de una comunidad latinoamericana². Fue la obsesiva insistencia de Haya de la Torre y sus seguidores para alcanzar visibilidad pública a través de cartas y artículos periodísticos³, lo que permitió que, en poco tiempo, el APRA obtuviera cierta resonancia dentro de las redes latinoamericanas e incluso un poco más allá: en el Congreso Internacional Antiimperialista, organizado en Bruselas, en 1927, el APRA llegó a erigirse como un posible rival del comunismo. Las disputas, que surgían de los intentos por hegemonizar el campo de la lucha contra el imperialismo, eran presentadas por los militantes peruanos como el resultado de las tensiones entre versiones “ortodoxas” o “heterodoxas” del marxismo, en las que los apristas se reservaban el lugar de productores de una “lectura aprista”, y por lo tanto americanista, de Marx, a partir de la cual fundamentaban la importancia del problema del imperialismo en “Indoamérica” y el papel revolucionario que cumpliría, aquí, la pequeña burguesía.

La presencia continental del APRA, construida a través de la insistente prédica proselitista del grupo de exiliados, hizo que, una vez que la situación política permitió el retorno de los desterrados al Perú, en 1930, los apristas pudieran en poco tiempo transformar su extendida fama en el resorte para impulsar al PAP como un partido de masas. Sin embargo, restaurado al poco tiempo el clima de persecución política, debieron reactivar las redes construidas previamente.

No es una casualidad, entonces, que la carta escrita por Ravines, que también había sido enviada a Luis Alberto Sánchez, el intelectual que dirigía el Comité Aprista de Chile⁴, se difundiera en *Claridad* y que en esa misma publicación se desa-

2- Ver Bergel, M. y Martínez Mazzola, R. (2010).

3- Para un análisis de las prácticas del grupo de fundadores del APRA, ver Bergel, M. (2010).

4- Ver: Melgar Bao, R. (2010).

rollara una polémica acerca del aprismo. Se trataba de una de las revistas culturales que, desde la década anterior, funcionaban como soportes materiales de la conformación de redes transnacionales por las que circulaban, entre otras posiciones políticas, las ideas antiimperialistas.

La discusión que se generó a partir de la propuesta, sobre la que concentraremos la atención, puso en evidencia ciertos tópicos del debate doctrinario y político entre el aprismo y el comunismo⁵; sin embargo, el análisis de la polémica permite detenerse en otras problemáticas relevantes que surgen de las siguientes observaciones: en primer lugar, las repercusiones de la carta enviada por Ravines fueron asumidas por otros protagonistas, en tanto nunca se publicó ni conoció una respuesta formal de Haya de la Torre al requerimiento de unidad. En segundo lugar, a partir de la recepción por parte de “nuevos actores”, pueden observarse, también, ciertas particularidades derivadas del “cambio de escenario”: la propuesta de los comunistas adquiriría otros significados en la Argentina, diferentes a los que provenían de la historia del aprismo y el comunismo en Perú. En tercer lugar, resulta interesante analizar el contenido de la polémica en una publicación como la revista *Claridad*, con una clara ascendencia de sectores cercanos al Partido Socialista. Por un lado, estas miradas nos permitirán atender al debate referido como un ejemplo concreto de las disputas acerca de cómo definir al imperialismo y las tensiones que se generaron en torno del ascenso del antifascismo como prédica unificadora de la movilización política en Argentina; pero también nos posibilitarán una reflexión acerca de las dificultades que encontraban los apristas para definir un lugar dentro del repertorio ideológico conocido en Argentina. Por otro lado, el análisis del debate podrá acercarnos a algunas particularidades vinculadas a las disputas acerca de la definición del intelectual. El discurso utilizado en el debate y los recursos implementados para desacreditar las posiciones del “contendiente”, permiten identificar diferentes concepciones sobre el intelectual y sus vínculos con la lucha política, en el contexto de mediados de la década de los treinta.

EL ESCENARIO DE LA POLÉMICA: LA REVISTA *Claridad*.

El nacimiento de la revista *Claridad* debe situarse en el contexto de ciertos cambios que definieron nuevas coordenadas para el pensamiento en los años veinte. La “decadencia” de la civilización europea, la revalorización de lo americano, el juvenilismo, el antiimperialismo, fueron tópicos que habían encarnado en el movimiento reformista y que alimentaron una reflexión sobre nuevos horizontes, en los que se destacaba la crítica al positivismo como paradigma predominante.⁶

5- Como señalamos, si bien Haya de la Torre mantuvo inicialmente vínculos con los comunistas, las relaciones cambiaron a partir de 1927. Una de las primeras obras en las que el aprismo difundió sus críticas al comunismo, centradas en el supuesto carácter europeísta de sus doctrinas, fue *Comunismo Criollo: disección polémica de la charlatanería roja*; se trataba de una serie de conferencias dictadas por Manuel Seoane en Chile, editadas, en 1933, en ese mismo país.

6- Ver: Funes, P. (2006).

Esta renovación, con “marcas” modernistas y vanguardistas, impactó fundamentalmente sobre la redefinición del lugar del intelectual, que abandonaba la “torre de marfil” para, más cerca o más lejos de las masas, mostrarse atento a las problemáticas sociales.⁷

En ese contexto se multiplicaron las revistas culturales, que se constituyeron en espacios en los que se cruzaban la literatura y el debate ideológico-político. El movimiento intelectual inspirado por Henri Barbusse en Francia, *Clarté*, marcó una tendencia que se reflejó en las numerosas revistas *Claridad* que vieron la luz en Latinoamérica por esos años. En Argentina, gracias al emprendimiento del inmigrante andaluz Antonio Zamora, la revista *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna de pensamiento izquierdista*, comenzó a circular en 1926, si bien su origen puede inscribirse dentro de un proyecto más amplio y con antecedentes previos. En 1922 Zamora había fundado la Cooperativa Editorial Claridad, responsable de la edición de la revista *Los Pensadores*, que más tarde se transformaría en *Claridad*. La Editorial había nacido como un proyecto cultural antes que como una empresa comercial y, desde el principio funcionó como un espacio independiente de los partidos y abierto a los variados perfiles ideológicos de sus participantes.⁸ Como señala Beatriz Sarlo (2003), a diferencia de las vanguardias renovadoras que giraban en torno de “lo nuevo” e imaginaban un público del futuro, las publicaciones de la izquierda, como *Claridad*, apuntaban a un público conformado por intelectuales, artistas y estudiantes, y a una tarea pedagógica. Por otro lado, como remarca Liliana Cattáneo (1991), evocando la autopercepción de los miembros de la revista expresada en las editoriales escritas por su director, “la revista imaginaba un *frente de trabajadores manuales e intelectuales*”. Constituía, así, un espacio para todo el espectro político de la izquierda: socialismo, anarquismo, comunismo, trotskismo, juventud independiente, militantes universitarios y sindicalistas.

[Suponía] un espacio compartido en el que se reconocían rasgos comunes: la condena al clericalismo, al militarismo y al imperialismo; una actitud pacifista y la voluntad de construir, a pesar de la diferencia de métodos, una sociedad igualitaria [...] La confianza en la existencia de esta izquierda, a la que se consideraba “diversa, pero a la vez una”, empalma, a principios de la década, con la certeza de la viabilidad de un movimiento de masas, al que se llegaría a través de un frente encabezado por el Partido Socialista. (Cattáneo, 1991)

Esta ascendencia del socialismo en *Claridad* estaba relacionada con la afiliación al Partido de muchos de sus participantes, incluido su director; no obstante, de acuerdo al análisis realizado por los investigadores que han concentrado su estu-

7- Ver: Graciano, O. (2008).

8- Para un análisis de la publicación, pueden verse los trabajos de Florencia Ferreira de Cassone (1998; 2005).

dio en la publicación⁹, las páginas de la revista expresaron la crítica izquierdista a la dirigencia del Partido, que se vio reflejada en las escisiones que llevarían a la formación, en 1937, del Partido Socialista Obrero.

La presencia de militantes apristas en la publicación fue una constante a lo largo de los años de su existencia (1926-1941). Los intensos contactos entre argentinos y peruanos generados alrededor del movimiento de la Reforma Universitaria, a los que ya hemos referido, engendraron redes que harían de la Argentina uno de los países privilegiados como lugar de exilio, frente a los gobiernos autoritarios de Leguía, primero, y Sánchez Cerro y Benavides, en la década siguiente. Esta relevancia de la presencia aprista en *Claridad* ha sido observada por Cattáneo (1991):

Dentro de esta amplia red de circuitos y referentes ideológicos que encuentran expresión en *Claridad*, el APRA ocupa un lugar privilegiado, acercando a la publicación de Zamora a aquellas que, como *Repertorio Americano*, fueron vehículo de difusión del aprismo en América Latina. Esta presencia se manifiesta de diferentes maneras; una de ellas es el peso del núcleo de colaboradores de filiación aprista dentro de la revista, entre quienes figuraron Andrés Townsend Ezcurra, Manuel Seoane, Luis Heysen, Magda Portal, Serafín Delmar y su hermano Julián Petrovick, Enrique Kornejo Coster, Luis Alberto Sánchez, Antenor Orrego, Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz y el argentino Alberto Faleroni. Dos de ellos, por otra parte, fueron miembros del Comité de Redacción de *Claridad*: Manuel Seoane y Luis Heysen, ambos exiliados en la Argentina. (Cattáneo, 1991).

La intervención de los militantes apristas en las páginas de la revista versaba principalmente sobre diversos aspectos relacionados con el análisis de la realidad latinoamericana, lo que ha llevado a algunos autores a destacar la importancia de las posiciones apristas en el perfil latinoamericanista de la publicación.¹⁰ Esta relevancia alcanzada por los militantes apristas está relacionada también, según Cattáneo, con que, “hasta por lo menos mediados de la década del treinta, el antiimperialismo es el eje que articula la prédica de *Claridad*”. (Cattáneo, 1991).

LOS PROTAGONISTAS DEL DEBATE: MANUEL SEOANE Y BENITO MARIANETTI.

Como mencionamos anteriormente, los protagonistas de la polémica sobre la cual concentraremos nuestra atención fueron dos escritores que recogieron los ecos de la propuesta realizada por Ravines en la carta a Haya de la Torre. Manuel Seoane había llegado a la Argentina por primera vez en 1924 y debido a los lazos continentales generados por el movimiento reformista que hemos referido, rápi-

9- Nos referimos a los trabajos citados de Liliana Cattáneo y de Florencia Ferreira de Cassone. También puede verse sobre este tema: Luzzi, M. (2002).

10- Ver, también, Ferreira de Cassone, F. (2009). “El APRA y su proyección americana a través de *Claridad* (1926-1941)”, ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, 2010.

damente logró insertarse en el medio local, desarrollando tareas periodísticas en el diario *Crítica* y en otras publicaciones. Sin embargo, su participación más destacada sería como secretario de la Unión Latino Americana (ULA), una de las organizaciones antiimperialistas más importantes, que había sido lanzada por José Ingenieros.¹¹ Seoane fue también por esos años uno de los principales impulsores de una Célula Aprista en Buenos Aires, que funcionó desde 1927.¹² Luego de un breve retorno al Perú, y tras los frustrados intentos realizados por el aprismo para acceder al poder en aquel país, primero a través de la formación del PAP para participar en elecciones, y más tarde a través de alzamientos revolucionarios, como los de Trujillo en 1932, Seoane regresó a Buenos Aires. Durante este “segundo exilio”, fue el encargado de organizar, en 1934, el Comité Aprista Peruano de Buenos Aires, cuyas principales actividades estaban orientadas a reagrupar a los militantes peruanos exiliados y a difundir las persecuciones sufridas por los militantes apristas en el Perú.

Benito Marianetti era abogado y desde 1918 militaba en las filas del Partido Socialista. Había nacido en Mendoza, pero desarrolló sus estudios en la Facultad de Derecho de la UBA. Una vez graduado, retornó a su ciudad natal donde llevó adelante una intensa actividad como dirigente de la Federación Socialista de Mendoza, que incluyó su candidatura a Diputado Nacional, en 1930. A partir de 1934, Marianetti formó parte del grupo que conformó un sector disidente en la revista *Izquierda*, que finalmente terminaría alejándose del PS.¹³

LA POLÉMICA EN SU CONTEXTO.

Como señalamos previamente, la revista *Claridad* expresaba un espacio compartido por sectores con diferentes orientaciones ideológicas, pero que se reconocían hermanados en algunos principios fundamentales. Este espíritu pareció reactivarse a partir de los avances del fascismo en Europa, que planteaban la necesidad de reagruparse en defensa de la democracia.

La unidad de los intelectuales en la causa Republicana, su impulso a las propuestas frentepopulistas y la movilización generada por el antifascismo constituyen, hacia mediados de la década de los 30, un contexto particular en el cual la figura de F. D. Roosevelt comienza a adquirir una dimensión novedosa. Con reparos y desconfianza, las críticas al imperialismo norteamericano irán perdiendo terreno en las páginas de *Claridad*. Zamora señalaba hacia mediados de la década que

11- Para un análisis de la ULA puede verse el trabajo de Alexandra Pita González (2009).

12- La mayoría de los datos sobre el exilio de Seoane en los veinte han sido tomados del trabajo de Martín Bergel (2006-2007). El autor señala que Seoane comprendió las dificultades que la prédica revolucionaria y la incansable acción política pregonada por el aprismo, tenían para encontrar repercusión en el reformismo argentino. De ahí que, aún si compartía con Haya de la Torre las críticas a la ULA por sus fines puramente intelectuales, durante su estancia en Buenos Aires se abocara a tareas de esa índole, de formación e investigación.

13- Ver Horacio Tarcus (2007).

“quien se niegue a entrar en esta conjunción de fuerzas [en referencia al Frente Popular] habrá que considerarlo como traidor a la causa de la democracia y la libertad” (Zamora, 1936). El último número de la revista del año 1936 tenía en su portada una foto de Roosevelt con el siguiente subtítulo: “El gran presidente de la República del norte que ha demostrado, con ejemplar consagración, su fe en la paz, la libertad y la democracia, señalando el camino para la independencia y el progreso de los pueblos de América”.¹⁴ A partir del año siguiente se reemplazará el subtítulo de la revista “Tribuna del pensamiento izquierdista” por uno nuevo: “La Revista Americana de los hombres libres”.

A pesar de este cambio en la línea editorial, continuaron escuchándose, dentro de la revista, voces que denunciaban el imperialismo de la política panamericana. Dentro de estas posturas, también los apristas tendrían un lugar destacado.¹⁵

EL ENCUENTRO DE DOS MILITANTES EN UNA POLÉMICA.

El primer artículo que inició la polémica en *Claridad* fue una respuesta de Manuel Seoane a un folleto escrito por Benito Marianetti, titulado “Hacia una lucha de liberación nacional” en el cual, al defender la propuesta lanzada por los comunistas, señalaba que el APRA era “la tendencia más peligrosa del antiimperialismo en Indoamérica”.¹⁶ La premura de Seoane por responder a las críticas hizo que una primera versión menos extensa de su respuesta se publicara en *Señales*. Finalmente, en el N° 296, correspondiente al mes de Diciembre de 1935, *Claridad* publicó el artículo completo y, a partir de allí, se trasladarían a las páginas de la revista los cruces entre ambos escritores, a los que se sumaría la intervención de otro militante aprista, Juan Merel, quien se encontraba en Perú.¹⁷

La primera intervención de Seoane hacía referencia a la contradicción que expresaban las críticas de Marianetti, en tanto algunos meses antes había manifestado su solidaridad y agrado por el carácter heroico de la lucha de los apristas. Marianetti reconoce en sus intervenciones en la polémica que había apoyado el trabajo de los militantes peruanos, aunque esto no lo forzaba a compartir su ideología.¹⁸

14- *Claridad*, N° 308, Diciembre de 1936.

15- La misma posición fue ocupada por los apristas dentro de la revista costarricense *Repertorio Americano*. Ver: Pita González, A. (2004). Sobre ese tema también puede verse el trabajo de Mario Oliva Medina (2004).

16- El folleto tenía como origen un artículo publicado por Marianetti en *El Socialista*, órgano de la Federación Socialista de Mendoza.

17- La polémica está conformada por dos intervenciones de Seoane, tres de Marianetti y dos de Merel. Luego del primer cruce entre los contendientes, la revista publicó las siguientes intervenciones con el título: “Ataque y defensa del aprismo. Polémica entre Benito Marianetti y Manuel Seoane”, acompañado de fotografías de los escritores.

18- “A pesar del tiempo transcurrido nada tengo que rectificar de lo que dije en aquella oportunidad [...] siento una gran admiración por el extraordinario trabajo y los grandes sacrificios que han evidenciado los apristas peruanos en la lucha heroica que mantienen contra la reacción de su país. Es la misma simpatía y la misma admiración que siento por todos aquellos que luchan por la libertad. Pero esto no sig-

Resulta interesante plantearse por qué Marianetti había elegido solidarizarse con los apristas y por qué estos, más tarde, constituyen el blanco de sus ataques. El primer gesto está relacionado con un dato al que hemos referido: más allá de la trascendencia alcanzada en el continente por los conflictos que involucraban al APRA en Perú, las redes del aprismo en la Argentina se hallaban decididamente ligadas a sectores cercanos al socialismo. Estos vínculos no consistían solamente en compartir el espacio de la revista *Claridad* u otras publicaciones, o en afinidades ideológicas, sino que eran parte de las redes construidas por el exilio de los apristas peruanos en Buenos Aires. Podemos dar cuenta del carácter de estas relaciones por medio de las cartas recibidas por Marcial Gayoso, quien, entre 1934 y 1936, se desempeñó como Secretario del Exterior del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires, cuyo Secretario General era, justamente, Manuel Seoane. Gayoso recibía constantemente correspondencia que debía reenviar al exterior, pero también mantenía un intercambio personal con Alfredo Palacios y con el propio Marianetti. Éste último había enviado cartas a Gayoso en 1934 en las que no se discutía la ideología del APRA sino que se abordaban cuestiones como los costos del viaje a Lima vía Mendoza y Santiago de Chile o referencias más personales, como la alegría que manifiesta el mendocino al enterarse de que Gayoso había conseguido empleo.¹⁹ La amistad que unía a Marianetti y Gayoso queda constatada en una carta firmada por Andrés [¿Towsend Ezcurra?], en la que se anticipa la intervención de Seoane en la polémica de *Claridad*:

Tenemos aquí una recia campaña en contra nuestra. Mañana aparece Claridad con la contrarréplica de Manuel a *tu amigo Benito*. Es aplastante. Va a desgargar una lluvia de ataques de la izquierda. Mientras tanto la embajada moviliza plumíferos en todos los órganos reaccionarios atacándonos violentamente.²⁰

Más allá de que estas líneas situaran la intervención de Marianetti en la polémica en un supuesto frente de ataques que recibía el APRA, la atención prestada por el dirigente mendocino al movimiento peruano en su folleto para definir la “lucha de liberación nacional”, merece alguna explicación. Un primer elemento para resaltar es que Marianetti se encontraba en ese momento militando en las filas del socialismo, pero formaba parte de un “ala izquierda” que desde hacía algunos años venía realizando críticas a la dirigencia.²¹ En el marco del ascenso del fascismo y la

nifica, ni podría significar, en manera alguna, que yo me sienta o deba sentirme absolutamente ligado a la ideología aprista o tenga que solidarizarme con ella”, Marianetti, B. (1936a).

19- Archivo DIPBA, Mesa C, Legajo 62. sff. “Carta de Marianetti a Gayoso”, 16 de Junio 1934 y 20 de Agosto de 1934.

20- Archivo DIPBA, Op. Cit., “Carta a Marcial Gayoso”, 30 de Enero de 1936. Resaltado nuestro. En 1936 Gayoso continuaba como Secretario del Exterior del CAP de Buenos Aires, pero se había radicado en la ciudad de La Plata.

crisis de los partidos socialistas en Europa, algunos sectores habían comenzado a cuestionar la táctica reformista del Partido e impulsaban la implementación de métodos revolucionarios para lograr el acceso al poder. Estos cuestionamientos también planteaban cómo situarse frente a los avances del fascismo. Para los sectores disidentes, que habían alzado sus voces en el Congreso Socialista de 1934, la lucha contra el fascismo debía ser encauzada en lo que Ernesto Giúdice denominaba ‘criterio socialista’, es decir, “precipitando al capitalismo a su derrumbe y afrontando la conquista del poder para realizar la construcción del Estado socialista, y no a través de la defensa de la democracia liberal”.²²

Las posiciones de este grupo fueron derrotadas en la votación del Congreso de 1934, que reafirmó la orientación reformista impulsada por el Comité Ejecutivo Nacional del PS. Figuras relevantes dentro de la dirigencia, como Nicolás Repetto y Américo Ghioldi, habían cuestionado a los sectores disidentes, a los que acusaban de generar acciones disolventes inspirados en sus simpatías comunistas.²³ Sin embargo, a pesar de la derrota, el grupo que conformaba el “ala izquierda” continuó militando en las filas del Partido. En torno de la revista *Izquierda*, el sector del que formaba parte Marianetti profundizó las críticas a la “cultura demo-liberal” del PS e insistió sobre la necesidad de definir su orientación como partido de clase. Al mismo tiempo afirmó la importancia del problema del imperialismo que, a través de la recepción de la obra de Lenin, permitía definir la situación del país como “semi-colonial”. (Herrera, 2006: 139) También desarrolló una activa campaña a favor de la formación de un frente para enfrentar al fascismo pero, a diferencia de lo que sostenía el CEN, consideraban necesario sumar a los comunistas. En este punto, las críticas se proyectaban sobre el “antifascismo liberal-democrático” del socialismo. El dirigente mendocino diría más tarde: “...la lucha por el socialismo es, al mismo tiempo, una lucha por la liberación nacional. Esto es una lucha contra el fascismo, o reacción interna más lucha contra el imperialismo extranjero” (citado en Herrera, 2006: 139). El énfasis puesto en la lucha antiimperialista abría, entonces, un nuevo frente de disputa en el que el APRA aparecía como un contendiente posible.²⁴ En este sentido, es probable que algunos de los argumentos defendidos por Marianetti en el marco de las críticas al aprismo, como la disputa acerca de las definiciones sobre el imperialismo o la insistencia en la lucha de clases, deban entenderse en un contex-

21- Para un análisis de las disidencias en el Partido Socialista puede consultarse Camarero H. y Herrera, C. (2005). Sobre la formación del Partido Socialista Obrero, puede verse un artículo de Carlos Herrera (2006).

22- Citado en Herrera, 2006: 133.

23- Sin embargo, desde el comunismo, Rodolfo Ghioldi también atacaba las posturas “izquierdistas” dentro de las filas de un partido que durante esos años era caracterizado como “social-fascista”. Ver: Herrera, C. (2006: 132).

24- La posición alcanzada por el aprismo como referente continental de la lucha antiimperialista, es ironizada por Marianetti, quien, al resaltar la difusión de su folleto, señala: “... esto es lo que ha molestado al señor Seoane, que no concibe que en este país haya alguien que hable de imperialismo sin pedirle previamente permiso y sin ponerse previamente de acuerdo con él”. (Marianetti, 1936b)

to caracterizado por fuertes cuestionamientos a la dirigencia, que llevarían, pocos meses después, a la expulsión del Partido de los sectores disidentes. La búsqueda de este posible espacio entre el socialismo y el comunismo por parte del grupo de *Izquierda*, define un complejo cuadro de posicionamientos que abre un panorama más amplio para comprender el contexto en el que el dirigente mendocino y Seoane se cruzan en un debate, en el cual la definición del imperialismo será uno de los elementos fundamentales.

LA POLÉMICA EN TORNO DE LAS IDEAS Y EL LUGAR DEL INTELLECTUAL.

Al analizar el contenido del debate podemos dar cuenta de dos niveles de discusión que se superponen continuamente. Uno está conformado por las diferentes visiones acerca del imperialismo, la lucha de clases y la formación de un Frente Popular que, de manera significativa, se construyen a partir de la autoridad que proyecta la obra de dos autores: Marx y Lenin. El otro nivel está dado por los recursos discursivos utilizados para desacreditar los argumentos del “intelectual” con el que se discute. Aquí, podremos notar ciertas tensiones derivadas de la necesidad de delimitar claramente las características del trabajo intelectual y su vínculo con la lucha política y de los diferentes paradigmas sobre los que se construyen estas visiones.

Seoane señalará, en su primera intervención, que Marianetti se había interesado recientemente por el problema del imperialismo y que definía sus causas en relación con el exceso de población que sufrían los países capitalistas, en contradicción con las tesis de Bujarin, Lenin y Haya de la Torre, a los que recomendaba leer. El militante aprista se encargará de remarcar constantemente que los comunistas (y allí ubica a Marianetti) subestimaban el nacionalismo, el antiimperialismo y la necesidad de la alianza de clases:

Los mismos pequeños burgueses que dirigen los variopintos extremismos actuantes en Indoamérica fueron los más terribles adversarios de su propio concurso [en relación a la formación de un frente único con la pequeña burguesía]: abogaditos, profesores, poetas, nenes de papá [...] Nosotros sostenemos que el nacionalismo tiene raíces biológicas y es una consecuencia natural del medio y de la tradición. Es un sentimiento latente al que debe darse contenido. Nosotros le dimos contenido antiimperialista, por ende, socialista, revolucionario y continental. (Seoane, 1935)

Marianetti, por su parte, apelará a los mismos autores que habían sido citados por Seoane, para legitimar sus críticas al APRA. En su argumentación, introducirá por primera vez en el debate uno de los temas sobre los que gira la disputa: el lugar de la lucha de clases, frente a las urgentes confrontaciones contra el fascismo y el imperialismo. Las críticas del mendocino apuntarán a la propuesta del movimiento peruano de impulsar un estado antiimperialista, conformado por diferentes clases sociales:

¿Cómo se habla de una dictadura de obreros y campesinos, por una parte, y por otra se trata de organizar un estado corporativo de tipo fascistizante? El señor Seoane sostiene que el aprismo no niega la lucha de clases. Sostengo que el aprismo de derecha la niega en la palabra y en los hechos [...] Nosotros al luchar contra el imperialismo no olvidamos ni queremos olvidar por un solo instante nuestra propia lucha interna entre explotados y explotadores. O es que el estado antiimperialista del que nos habla el señor Seoane, pactando con el imperialismo, va a terminar con la explotación extranjera y la nacional al mismo tiempo? (Marianetti, 1936b)

El dirigente mendocino remarcará las diferencias entre la propuesta frentista de los apristas y la de los comunistas. Sobre este tema, Marianetti puntualiza que “[el frente popular es] una coincidencia circunstancial sobre algunos objetivos comunes. Pero nosotros no olvidamos el principio fundamental de la lucha de clases, contrariamente a lo que sucede con el aprismo”. (Marianetti, 1936a)

Aquí aparecen planteados algunos de los ejes del debate, que partía de posiciones diferentes acerca de cómo construir una propuesta de unidad y qué lugar tendría en ella la pequeña burguesía. Marianetti expresaba de la siguiente manera sus diferencias con la propuesta aprista de conformar un “frente único de trabajadores manuales e intelectuales”.

¿Cree el señor Seoane que en la República Argentina cada uno de los partidos democráticos considerados aisladamente, esté dispuesto a disolverse dentro de otro partido? Ninguno de ellos aceptaría esta solución. Tampoco la habrían aceptado los partidos populares de Francia y de España.

Desde luego, el señor Seoane podrá decir que para evitar esta imposibilidad de hecho habrá que fundar un nuevo partido, pero que ello, sin duda, no es necesario porque ya existe el aprismo y dentro del aprismo podemos abrazarnos todos los hombres, todos los partidos y todas las clases sociales argentinas. (Marianetti, 1936b)

Marianetti había construido buena parte de su argumentación con citas de *El Proceso Haya de la Torre*, donde el líder peruano afirmaba que las clases medias y trabajadoras debían aliarse para controlar al capitalismo extranjero. En los sucesivos artículos de la polémica, las citas o referencias bibliográficas para sustentar las posiciones acerca del imperialismo y para desacreditar los argumentos esgrimidos en el debate, se incrementan constantemente. Seoane señalará, con respecto a las afirmaciones de su contendiente, la “falta de autoridad científica para descalificar al aprismo”. El peruano dirá que la cita sobre la cual se apoya la argumentación del mendocino no corresponde a Haya, sino a otro militante, Juan Merel, quien había realizado esas afirmaciones en un interrogatorio policial. Por otro lado acusará a

Marianetti de copiar literalmente un documento de FORJA para sustentar su análisis de la penetración del imperialismo en la Argentina.²⁵

Seoane vuelve más tarde a criticar la concepción del imperialismo asociada al exceso de población, que atribuye a Marianetti, y sostiene que la idea de saltar etapas económicas contradice los postulados de Marx y los de Engels esbozados en el *Anti Dühring*. Con la intención de respaldar sus críticas en las autoridades correspondientes, cita a varios autores que le permiten, a su vez, resaltar su erudición: Cox, Lenin, Haya de la Torre, Hobson, W. S. Culbertston, Scout Nearing, Freeman, Ingenieros, Palacios, Lelan Jenks, Barcia Trilles, son algunos de los intelectuales y políticos que el peruano menciona como inspiradores de sus ideas. Un aspecto interesante de la polémica es que tanto Seoane como Marianetti, al mismo tiempo que señalan en su oponente las imprecisiones “científicas” a la hora de argumentar, descalifican a su adversario por su condición de intelectual alejado de la práctica. Seoane atacará a los comunistas con adjetivos como “intelectuales revolucionistas”, “intelectuales izquierdistas”, “mentores de gabinete” o “doctores en métodos revolucionarios” y dirá sobre ellos:

Lo menos que reclamamos del vanidoso individualismo intelectual es respeto por una causa de justicia social que tiene en su haber esfuerzos no especulados sobre el papel sino realizados con la carne de su carne. Por eso las nuevas generaciones continentales, desprovistas de intelectualismo y de servilismo europeizante, entienden mejor nuestro llamado. (Seoane, 1935)

Marianetti elegirá el mismo terreno para esbozar su defensa:

Si yo fuera un intelectualoide o un crítico de escritorio quizás habría tenido tiempo para hacer un estudio que confrontara a Seoane. Pero mi vida es, quizás, menos cómoda que la de Seoane a pesar de que él habla de “distinguido abogado mendocino”, queriendo dar a entender que soy un pacífico abogado provinciano que, de vez en cuando, escribo alguna cosita para satisfacer mi vanidad.

Desde mi adolescencia actúo en el movimiento socialista de este país. Por ello, nunca he descansado y siempre he preferido la calle a la redacción de los diarios, por ejemplo. (Marianetti, 1936a)

Sin embargo, Marianetti se ocupará en su “Contrarréplica a Manuel Seoane” de rebatir puntualmente las acusaciones recibidas: justificará la reproducción de las estadísticas del folleto de FORJA, explicará la confusión con las citas de Haya y

25- “Cualquiera que lea ambos documentos puede comprobar con espanto, cómo el impugnador del aprismo utiliza el trabajo de FORJA, a la que sin duda admira, porque, como al aprismo, también ataca [...] Yo me quedo absorto ante este caso de hombre que se solidariza y felicita a quienes ataca, como a los apristas, y que censura trabajos que aprovecha y presenta como propios como el manifiesto de FORJA”. Seoane, M. (1936).

Merel, esbozará una defensa de su concepción del imperialismo y negará que considere que pueden saltarse etapas económicas.

Seoane recogerá la referencia hecha por Marianetti a su trabajo en la redacción de los diarios, para señalar su condición de proletario y detallar cuáles fueron sus esfuerzos como militante:

Yo no trabajo de redactor de ningún diario. En mi trabajo de ayer y en el de hoy, soy tallerista con horario de obrero, y junto con los tipógrafos, y en los talleres, trabajo siete horas continuas. Así gano mi pan en las horas de alejamiento forzoso. Y sepa el doctor Marianetti que en mi vida cómoda, entre otras milongas divertidas, ya he sufrido cinco destierros, nueve prisiones, cuatro atentados personales, varios procesos y hasta tengo el obsequio de balas en el cuerpo. (Seoane, 1936)

La respuesta de Marianetti a estas afirmaciones merece ser citada en extenso, ya que resulta representativa del tono de la polémica. El mendocino caracterizará como demagógica la actitud de Seoane de mostrarse como obrero cuando, en realidad, según se ha informado, aparece en una lista de redactores del diario, debajo del Director o subdirector:

Su amigo Luis Alberto Sánchez, en *Aprismo y Religión*, pág. 28-29, hace su síntesis biográfica en estos términos: Escritor. Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Deportado por Leguía en 1924. Redactor de *República y Crítica* de Buenos Aires, y de *El Mercurio*, de Santiago de Chile. Director de *Renovación*. Secretario de la Unión Latinoamericana, etc. ¡Ah! Me olvidaba decir que en la síntesis biográfica también aparece el señor Seoane como "Inspector de enseñanza secundaria en Buenos Aires".

Conviene que el señor Seoane haga rectificar los términos de su propia biografía para que el mundo se convenza alguna vez que es un obrero explotado por la burguesía, víctima de los ataques personales de los "jurisconsultos distinguidos".

El señor Seoane habla de atentados personales y de balas que tiene en el cuerpo. De los cuatro atentados personales, el único que conozco fueron unas merecidas bofetadas que le propinó el afiliado aprista J. Enrique Rojas delante de más de cuarenta personas la mañana que embarcaba para Chile enviado por "*Crítica*" [...] Hay mucha gente que tiene plomo en el cuerpo. Cuando no son jactanciosos y han sido heridos en defensa de alguna cosa importante, lo callan. Por mi parte, debo decirle al señor Seoane que si no me encuentro en su presunta situación es porque, sencillamente, mis agresores han carecido de buena puntería. Y digo "presunta situación" porque, según lo tengo entendido, el mismo señor Seoane habría declarado ante la policía que un balazo que le había raspado la pierna se lo había producido él mismo, con su propio revolver, mientras lo revisaba. (Marianetti, 1936b)

Es notable cómo la polémica, si bien no abandonan aquella tensión “ideológica” inicial, se irá centrando en las acusaciones de plagio y citas mal hechas realizadas por Seoane y en las ironías y descalificaciones cruzadas vinculadas con la condición de “pequeño burgués”, atribuida siempre al adversario.

LA INTERVENCIÓN DE MEREL.

Para los militantes peruanos el debate había tomado un tono de acusaciones y críticas muy fuertes, en el que el aprismo parecía jugar su prestigio como movimiento político. En una carta enviada por Seoane a Gayoso, se anticipaba el registro de su intervención en la polémica:

Le aseguro a usted que si se ha mortificado con el ataque del charlatán de Mendoza, va a gozar hasta la ebriedad espiritual con mi contrarrespuesta... Pruebe, fíjese bien, que miente, calumnia y PLAGIA. Es la pateadura más grande que he pegado en mi vida. Me da pena y hasta me callaría si no fuera porque ha atacado a nuestra causa y las tendrá que pagar.²⁶

En el número del mes de Marzo, el siguiente al que contenía la “Contrarréplica” escrita por Marianetti, el Comité Aprista Peruano de Buenos Aires, cuyo secretariado general estaba ahora a cargo de Enrique Comejo Koster, publicó en *Claridad* una carta dirigida a Zamora en la que negaba las afirmaciones de Marianetti sobre el presunto carácter no revolucionario del aprismo y recomendaba a Seoane no continuar debatiendo con el mendocino. De esta manera la polémica parecía cerrarse con un respaldo del CAP de Buenos Aires, que daba cuenta de la importancia y repercusiones que habían tomado las acusaciones de Marianetti. Sin embargo en el mismo número de *Claridad* se publicaba un breve artículo de Juan Merel, que le daba continuidad a la polémica.

Nos interesa reseñar brevemente algunas de las características de la intervención de Merel, en tanto resultan paradigmáticas de la “circularidad” de los recursos discursivos utilizados por los escritores involucrados en el debate.

Como señalamos anteriormente, Marianetti había citado declaraciones de Merel como palabras de Haya de la Torre. Luego de que Seoane remarcara la “equivocación”, el dirigente mendocino había aceptado el error, pero acompañaba sus disculpas con una reafirmación de las acusaciones sobre el carácter democrático y no revolucionario del aprismo, que se desprendía de las declaraciones de Merel y que, al no tener aclaraciones en el libro donde aparecían (*El Proceso Haya de la Torre*), lo autorizaban a considerarlas representativas de las posiciones apristas. Al sentirse aludido por esta referencia vertida en el contexto de la polémica con Manuel Seoane, Juan Merel envió a *Claridad* dos artículos que prolongaron brevemente el debate. En el primer artículo Merel retoma algunos de los recursos utilizados por

26- Archivo DIPBA, Op. Cit. “Carta de Seoane a Gayoso”, 13 de Enero de 1937.

Seoane para descalificar al dirigente mendocino y legitimar sus argumentos en la autoridad que le otorga escribir desde la clandestinidad en Perú:

Si de mí dependiese me trasladaría a la plácida tierra mendocina, la de los vallecitos andinos y los grávidos racimos de uva, donde desliza su vida el señor Marianetti, para ayudar a despejar esa nebulosa que no le deja mirar muy bien los problemas de Indoamérica. Pero de mi no depende. Las urgencias de una lucha terrible para conseguir la justicia social, y la disciplina férrea de mi partido, me retienen aquí hasta que este duelo sangriento entre el pueblo y el latifundismo civilista termine.

Prefiero agarrar mi Remington y sin más compañía que mis libros en este refugio, que es una de las bases de operaciones del aprismo en la clandestinidad, rectificar eso de la lucha de clases que tanto perturba al señor Marianetti y que lo plantea en forma tan confusa. (Merel, 1936a)

Las palabras de Merel ponen de manifiesto un “paradigma intelectual” y una concepción del Partido, que recorren el debate: “el aprista” como un intelectual-político vinculado de una manera particular con la práctica, y el APRA como un partido popular, con “militantes intelectuales”. En la visión de los apristas, no puede pensarse al intelectual alejado de la práctica, más allá del compromiso político asumido a través de las ideas.²⁷ La imagen del arma y el libro, expresada por Merel, y la referencia a las balas en el cuerpo, esgrimida por Seoane, son ejemplos de una necesidad de respaldar constantemente sus argumentos con la prueba empírica de la lucha de los apristas en Perú. Si bien podían discutir acerca de “la lucha de clases”, las persecuciones sufridas por los militantes parecían dar cuenta de una dimensión de la política más real que cualquier teorización. En su intervención cita a Juan B. Justo para explicar que el socialismo es antes que una hipótesis, un método que se juzga por sus resultados y a continuación agrega:

Cada mañana nos trae la incertidumbre de sentimos aprisionados por los grilletes de la tiranía, pero también la seguridad de que vamos ganando palmo a palmo la batalla contra el civilismo. El duelo es a muerte contra la

27- En este sentido, podemos proyectar sobre nuestro estudio las conclusiones expresadas por Martín Bergel (2007), en un trabajo sobre los orígenes del APRA en los años veinte: “El núcleo de fundadores apristas, a la postre por varias décadas líderes históricos del PAP, encarna un paradigma intelectual en transición. Embebidos en la cultura reformista-iluminista que les llega por la doble vía de sus principales referentes intelectuales a nivel internacional –Romain Rolland y el grupo *Clarté* en Francia, “maestros de la juventud” latinoamericanos como José Ingenieros, Alfredo Palacios, Manuel Ugarte y José Vasconcelos- y por su conexión inicial con la tradición anarcosindicalista que colorea la experiencia de la UPGP, a través de la prédica y la acción de Haya de la Torre buscan deliberadamente ir más allá de ella. Así, ya no ejercerán exclusivamente el rol de letrados o educadores del pueblo, sino que serán incansables hombres de acción. La naturaleza de la praxis revolucionaria de los primeros apristas se comprende así a la luz de la doble legitimidad que invocan: la de portadores de saber y ejercitantes de prácticas específicamente intelectuales (esencialmente, la escritura y el dictado de conferencias) y la de “hombre en marcha”, incansantes organizadores y propagandistas de la doctrina que impulsan.”

clase feudal – civilista, aliada al imperialismo, que explota al pueblo. Esto, ¿es o no es antagonismo de clase? [...] Nuestro crítico es un teórico y poco enterado de la doctrina aprista. (Merel, 1936a)

Finalmente, concluye su primera intervención con una escenificación del contexto, que nuevamente intenta poner por delante la lucha, situada en el marco de una “Revolución Aprista” en marcha, por sobre la teoría:

Por realizar la revolución aprista casi no hay pueblo del Perú cuyo suelo no cubra algún cuerpo de un mártir caído, ni cárcel que no albergue a un soldado del aprismo. Todo el Perú es un presidio donde sucumben las libertades [...] Debo terminar, afuera me espera la acción. Voy a mezclarme con el inquietante y angustiado ir y venir de la Revolución Aprista y a cumplir lo que decía Disraeli: Deseo hacer lo que escribo. (Merel, 1936a)

Marianetti, en su respuesta, hará girar nuevamente la rueda para, con ironía, descalificar el escenario creado por su interlocutor; sin embargo, dando cuenta del “entrelugar” de los apristas en Argentina²⁸ (que podía acercarlos al fascismo o al comunismo, a pesar de “moverse” en las redes del socialismo), Marianetti realizará la siguiente comparación:

Esta aparición espectacular del señor Merel, al final de una polémica, se asemeja mucho a la fotografía no menos espectacular del señor Mussolini, quien aparece con un rifle en una mano y un libro en la otra. Para los fascistas, el símbolo de “il libro ed il moschetto”, es el símbolo de su movimiento, aunque –en la práctica– prefieren solamente “il moschetto” y dejan el libro para las fotografías. (Marianetti, 1936c)

Esta referencia pone en evidencia las tensiones derivadas de la inserción del “intelectual aprista” en el campo intelectual de la izquierda en la Argentina de mediados de la década de los treinta. Luego Marianetti aludirá irónicamente al escenario creado por Merel:

No deseo hacerle perder más tiempo al señor Merel, porque, al parecer, anda muy apurado [...] Si tratara de detenerlo podría, involuntariamente, postergar o impedir el éxito de esa Revolución, y no quiero asumir tan tremenda responsabilidad histórica. (Marianetti, 1936c)

Marianetti recurrirá nuevamente a un desglose de las declaraciones de Merel que aparecían en el libro, para reafirmar que el aprismo sostenía consignas

28- En otro trabajo he señalado cómo las posturas de los exiliados apristas no se encuadraban nada fácilmente dentro del “antifascismo liberal socialista” que marcó la tendencia de la dirigencia del PS y al cual se sumó con entusiasmo la revista *Claridad* a partir de 1936. Ver: Sessa, L. (2010). El concepto de “nuevo entrelugar” hace referencia al título del artículo de Martín Bergel (2006-2007).

democráticas que no reparaban en la lucha de clases. La respuesta final de Merel terminará de completar el círculo, en tanto su réplica abandona el recurso del “martirio” aprista en el escenario de la lucha y vuelve a situarse en las críticas formales vinculadas a la necesidad de fundamentar científicamente las observaciones:

Si el señor Marianetti no quiere detener mi atención para no postergar ni impedir el éxito de la Revolución Aprista, ni desea por este motivo “asumir una tremenda responsabilidad histórica”, yo por mi parte deseo manifestarle, aunque para ello le haga perder el tiempo, que su responsabilidad como intelectual exige (sic) que en lo sucesivo exponga ideas originales y sea sereno en sus réplicas, que maneje las citas con honradez y estudie un poco más la realidad política y económica de Indoamérica. (Merel, 1936b)

CONSIDERACIONES FINALES.

Como queda expresado a partir del trabajo que hemos realizado en torno del debate, su análisis no puede reducirse a las ideas vertidas por los contendientes en las páginas de *Claridad* sin tener en cuenta otras dimensiones, tales como quiénes eran los escritores, qué posiciones se jugaban en el interior de sus partidos y en el contexto de la revista que era parte de las redes del exilio de los apristas en Argentina.

Estas dimensiones revelan también las dificultades que encontraban los apristas para definir un lugar en el contexto en el que discurría el reposicionamiento político- ideológico en esos años. Como vimos, la revista *Claridad*, que era una de las tribunas del aprismo en el continente junto con *Repertorio Americano*, se había sumado con entusiasmo a las propuestas de unidad contra el fascismo. En este sentido, el encabezamiento de la polémica que hemos analizado, firmado por “La Dirección”, es significativo de este “nuevo entrelugar” del aprismo en Argentina al que hacíamos referencia: “[el aprismo] no puede ser ni la solución definitiva del problema social del Perú ni tampoco podrá lograr en otros países el arraigo que allí ha conquistado... Nosotros no creemos que la solución de los problemas del continente pueda estar en el aprismo”.²⁹

La sorprendente declaración de la dirección de la revista, si tenemos en cuenta la constante participación de apristas en la publicación, expresa, a nuestro entender, la dificultad de conciliar ciertas características del APRA con el apoyo decidido del socialismo a la política de Frentes Populares y la centralidad que la defensa de la democracia tenía en ésta.³⁰ La incomodidad se expresaba también en el

29- “Ataque y defensa del aprismo. Polémica entre Benito Marianetti y Manuel Seoane”, *Claridad*, No. 297, Enero de 1936.

30- La insistencia de los apristas en el tema del antiimperialismo, frente a la difusión de las propuestas frentepopulistas, ha sido expresada de la siguiente manera por Ricardo Melgar Bao: “En el CAP de México, y nos parece que también para los apristas en Argentina, la cuestión de Puerto Rico operó como un simbólico eje internacionalista, más relevante que la adhesión con la causa de la República Española

“paradigma intelectual” sobre el cual construían su argumentación los apristas, en un contexto caracterizado por una “ideología intelectual” que, como señala Sarlo, encontraba en los avances del fascismo un motivo de unidad entre los intelectuales, moral antes que político. En este sentido, la insistencia de los apristas en las consignas antiimperialistas, más que en las “democráticas”, y el modelo de militancia centrado en el heroísmo de la lucha política contra las dictaduras, conformaban un conjunto de posiciones y prácticas que los distanciaba de la cultura política “demoliberal” de izquierdas en Argentina. Para estos sectores, pero también para los grupos cercanos al comunismo, resultaban sospechosos, en última instancia, los reparos expresados por los apristas a la propuesta de conformar un Frente Popular.

Alejados de la visión del intelectual como “libre pensador” y situados en el espacio compartido de una publicación de intelectuales comprometidos con la política, como era la revista *Claridad*, los militantes apristas y Marianetti expresan, sin embargo, cierta incomodidad a la hora de definirse como “intelectuales” y sienten la necesidad de invocar la lucha de clases y la práctica política para legitimar los argumentos vertidos en la discusión. A pesar de esto, recurren a observaciones propias de escritores para descalificar las posturas de sus contendientes.

El debate pone en evidencia, finalmente, la existencia de redes latinoamericanas por las que circulaban las ideas políticas y su relevancia para la historia de las ideas del período que estamos estudiando. Algunos de los tópicos transitados en el debate, con otros actores y en otro contexto, habían estado presentes en la confrontación de las ideas de Mariátegui y Haya de la Torre, acerca del papel que jugarían las clases medias en un frente de fuerzas revolucionarias. Tal como señala Aricó, en ese marco, Haya de la Torre desarrollaría “un análisis en el que se esboza con elevada coherencia una primera teoría marxista de la dependencia.” (Aricó, 1994: 953).

El estudio de la presencia y recepción del aprismo en Argentina, constituye un capítulo importante y poco recorrido dentro de la historia intelectual. A partir del análisis de “Ataque y defensa del aprismo”, hemos comenzado a reconstruir algunas de las vetas y ramificaciones de esa temática.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

Aricó, J. (1994). “Marxismo latinoamericano”, en: Bobbio, Matrucci y Paquino, *Diccionario de política*, México Siglo XXI, [7ma edición].

Bergel, M. (2006-2007). “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinteos”, en *Políticas de la Memoria* 6[7], Buenos Aires. CeDInCI.

promovida por los frentes populares. Era el modo aprista de autoctonizar su internacionalismo continental”. (2003: 60)

(2007). "Intelectuales y revolución en el aprismo peruano de los años veinte", ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán.

(2010). "La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes de APRA peruano (1921-1930)", en: Altamirano, C. (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz.

Bergel, M. y Martínez Mazzola, R. (2010). "América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)", en: Altamirano, C. (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz.

Camarero H. y Herrera, C. (2005). *El Partido Socialista en Argentina*, Bs. As., Prometeo libros.

Cattáneo, L. (1991). "La izquierda argentina y América Latina en los años '30. El caso de Claridad", mimeo.

Ferreira de Cassone, F. (1998). *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Ed. Claridad.

(2005). *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*, Buenos Aires, Ed. Dunkel.

(2009). "El APRA y su proyección americana a través de Claridad (1926-1941)", ponencia presentada en el 53 Congreso Internacional de Americanistas, México.

Funes, P. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*, Bernal, UNQ.

Herrera, C. (2006). "Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955", en *Nuevo Topo | Revista de historia y pensamiento crítico*. N° 2. Abril/Mayo.

Luzzi, M. (2002). "De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes.

Marianetti, B. (1936a). "A propósito de la posición Aprista frente al imperialismo", *Claridad*, N° 297.

(1936b) "Contrarréplica a Manuel Seoane", *Claridad*, N° 298.

(1936c), "Poniendo punto final a una polémica", *Claridad*, N° 300.

Martínez de la Torre, R. (1935). "Contradicciones del fascismo en los países semi-coloniales", *Claridad*, N° 285.

Melgar Bao, R. (2003). *Redes e Imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, Libros en Red.

(2010). "Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile", en:

- Altamirano, C. (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz.
- Merel, J. (1936a). "El Aprismo y la lucha de clases", *Claridad*, N° 299
- (1936b). "Respuesta a Marianetti", *Claridad*, N° 302.
- Oliva Medina, M. (2004). *Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya de la Torre*, Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica-IDECLA.
- Pita González, A. (2004). "La discutida identidad americana: debates en el Repertorio Americano, 1938-1945", en Granados A. G. y Marichal, C., *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*, México, el Colegio de México.
- (2009). La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920, México, COLMEX/Universidad de Colima.
- Ravines, E. (1935). "Por el frente popular en el Perú", *Claridad*, N° 294.
- Sarlo, B. (2003). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Seoane, M. (1935). "Respuesta a Benito Marianetti", *Claridad*, N° 296.
- (1936). "Contrarréplica a Benito Marianetti", *Claridad*, N° 297.
- Sessa, L. (2010). "La lucha antifascista: el nuevo `entrelugar´ de los exiliados apristas en la Argentina de mediados de la década de 1930", en Barreneche, O. y Bisso, A. (compiladores), *Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones, leyes y proyectos en América Latina*. La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Tarcus, H. (2007). *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Buenos Aires, Emece.
- Zamora, A. (1936). "Bases y puntos de partida para el frente popular", *Claridad*, N° 302.